

NOTAS NOTAS

visión del espacio —que un artista nos puede dar una versión tan manifiestamente bella del caos que significa estar por completo vivo en un mundo de grandes durmientes. Alquimista, iluminado, astrólogo, marinero por vocación de fuga e incurable supersticioso, Lowry nos da con su libro (cuyo nombre proviene del que usaban los alquimistas medievales para designar al nitrato de plata) la imagen de la luna quemante del espejo en que se mira y absorto contempla desintegrarse su alma, con el alma del mundo.

168

Pero es claro que así como el hombre crea a Dios inmortal, al crear su mito lo primero a que recurre es a una pretensión de inmortalidad. Toda la obra del Malcolm Lowry está signada por la presencia constante de la Muerte y de la Salvación. ¿Cuántas veces no vemos que compara al hospital en donde está recluso para curar su alcoholismo, al bario de la Gracia o de la Providencia? Tan cercano a la visión dantesca como puede estarlo un escritor contemporáneo sin alterar el mundo en que vive, Lowry navega en su barca de Caronte entre los condenados de un Nueva York medieval, donde la búsqueda de la casa donde estuvo Herman Melville semeja la búsqueda del único semejante que puede tener en sus sueños este marinero borracho, que por las calles ve a sus padres, a un ex-músico de su orquesta de jazz, a Ruth, su mujer, a viejas que llevan cartas al infierno, a seres malditos y sucios que le impiden vivir.

BAICA DAVALOS

INFORMES

PETER WEISS

Editorial Lumen

Colección Palabra en el Tiempo

Barcelona, España.

Alguna vez Virginia Woolf pronosticó acerca de la forma que tendría el libro en el futuro —su visión era en los años veinte— refiriéndose a él, como una especie de catálogo en que hubiera muchas cosas distintas que configuraran la personalidad del autor: novela, cuento, memoria, diario, ensayo, poesía. La distinción de los géneros en todo caso es una manía de los clasificadores. Se encuentra tanta poesía en una novela de Thomas Mann, como se encuentra relato en un poema de Ginsberg.

Peter Weiss ha llamado *Informes* a su libro también para que sospechéramos la verdad: que es completamente informe. O más aún, es —como decía Whitman de sus *Hojas de Hierba*— un hombre, (cuando toquéis este libro tocaréis a un hombre) una persona, un ser viviente, el autor. Así vemos como Weiss procede por acumulación y junto a las memorias domésticas de mamá Weiss, coloca una dinamita sobre el cine de vanguardia o un diario de su vida en París. Es una botica: hay de todo. Pero es por cierto un alemán asimismo quien nos da el primer ejemplo de esta forma de novelar la realidad, cuando Malte Laurids Bridge sale en campaña desde un remoto sitio de la Europa central, hacia el París de las hambres y la locura, donde están los shocks eléctricos y la miseria ambu-

NOTAS NOTAS

latoria del cepillo de dientes en el bolsillo. Y si en algo se parecen Rilke y el autor de *Marat-Sade*, es en el poder de su pertinacia. Arquetipos en gran medida del artista ambulante, exilado voluntario de un mundo al que no puede pertenecer, su mayor rasgo parece ser el de una ternura inexpresable: el trauma afectivo originado en la infancia. En ambos la lucha con sus demonios se plantea de un modo realmente frenético. Pero quizás Weiss (a pesar de aquella frase del poeta acerca de que "siempre habrá una raza de vidrio que raye a una raza de diamante") parece menos vulnerable. Su demonio lleva siempre los puños apretados, listo a lanzar el golpe. Lúcido hasta la demencia, su confrontación con el arte es una dura batalla del espíritu, del que sale cada vez renovado el fénix de su obstinación. Enfrentado al lugar que le había sido destinado como judío, pues estaba en la lista de los que ingresarían al campo, hace de Auschwitz el más despiadado informe en el artículo *Mi Localidad*; y si la vesanía del líder chaplinesco se manifiesta en el torpor de las palabras transformadas en gritos, ladridos y gruñidos, el lenguaje se vuelve *Laoconte o los Límites del Lenguaje*, una de las piezas más tremendas de este complejo nudo de situaciones tremendas.

De Weiss, como de Beckett se ha hablado de "escultura del lenguaje". Hay indudablemente un parentesco entre los hombres de su tiempo. Sólo que Weiss tiene un modo más directo de luchar y, luego de haber martillado sobre las palabras, pues durante un tiempo escribió en sueco a causa de

que no se sentía seguro de su propio idioma, ha conseguido un medio de expresión totalmente accesible. Al hermetismo del lenguaje de Samuel Beckett, a su forma de manifestar la inutilidad de todo diálogo haciendo del diálogo varios monólogos absolutamente disparatados, Weiss responde con una fórmula repetida hasta la saciedad en toda su obra: la garra del poder está siempre oculta en la sombra. Cuanto llamamos libertad es un camino hacia el engaño: la bestia del poder jadea dentro de la oscuridad de estas trampas sedientas de sangre de incautos. Hay que estar constantemente despierto.

A Dante Alighieri están dedicados dos artículos del libro: un largo poema titulado *Ejercicio previo para el drama en tres partes "Divina Comedia"* y *Diálogo sobre Dante*. El poema comienza con una comparación de Dante y Giotto, los dos personajes antagónicos que Weiss situaría en su pieza de teatro. Giotto, el artista vendido al poder de Scrovegni, pintando una falsedad de su vida como protector de las artes, o levantando en Padua los murales para la vida de Francisco de Asís, el santo de la pobreza, él, el miserable, incapaz de ninguna clase de sacrificios por el ser humano, adulador y gozoso, enfrentado al Dante magro y parco, exilado eterno, caminante por el monte de la Purificación de San Gimignano. Pero una vez que reúne todos los materiales para su pieza, el autor encuentra que toda la historia es inasible, debido a la repetición inacabable de los hechos humanos con su misma estúpida falta de sentido,

NOTAS NOTAS

“Porque a Beatrice, /que murió en nuestro mundo, él la traicionó. Por miedo/ a toda atadura se alejó de ella, y sólo/se glorifica a sí mismo, en tanto que ella la incorpórea/como arte/quedaba glorificada”.

El Diálogo, que es un comentario extenso de la “Commedia”, trata en forma de ensayo, de una confrontación del autor Dante, con el mundo de hoy. Este capítulo es, sin duda el más imprescindible del volumen.

BAICA DAVALOS

170 *LO MAS TARDE EN NOVIEMBRE*

HANS ERICH NOSSACK

Colección Biblioteca Breve

Seix Barral Editores

Barcelona, España

La novelística alemana contemporánea tiene en Hans Erich Nossack, autor de poemas, novelas y piezas de teatro, a uno de sus maestros. Sin pretender innovar en el campo estilístico, su narración fluye en una prosa severa y lineal que le hace accesible a un público mayoritario de lectores. Es en las situaciones en donde la trama de sus novelas parece fundamentarse con más vigor. Allí sus personajes, protagonizan muchas veces las diferencias de actitudes y aptitudes que existe entre la Alemania clásica, teñida de un pintoresquismo un tanto eglógico y los representantes

de esa clase de vencedores Pitman, que hicieron su agosto con el tan comentado “milagro alemán”.

En este libro que, basado en la tragedia de los amantes Francesca y Paolo a quienes Dante encuentra en su Canto V del Infierno, relata la insólita aventura de un triángulo amoroso, Nossack pone frente a frente a estas dos clases. Una mujer casada decide súbitamente huir con un hombre, un escritor al que encuentra en la ceremonia donde se le confiere un premio literario. Su capricho no la salva del tedio que se ha consustancializado con ella en una vida completamente vacía de contenidos espirituales, dentro de un orden de posesión y progreso material, en donde lo único que merece interés son las cosas, ella misma tan cosificada por el ambiente, que es tratada como un valor de cambio más. Luego de una experiencia incomprensible, luego que ella regresa al hogar, la nueva fuga, tras una decisión tajante encamina a la pareja, a un desenlace fatal.

Nossack hace decir a su personaje, el autor, en el prólogo a una obra de teatro con el tema de Francesca y Paolo: “Todas las parejas célebres de enamorados de la historia humana han fracasado, desde el punto de vista del mundo, en su designio de brindar a éste un consuelo”. Por esta razón la obra que pone en escena el autor, no intenta defender a la pareja de adúlteros ni acusar al asesino Malatesta el marido. Por el contrario, a quien lleva a juicio es al poeta. La acusación es haber perdido el sentido ante el espectáculo de los amantes